

EL DESAFÍO DE HABLAR DE DIOS

En la América Latina del siglo XXI

Sociedad Argentina de Teología (SAT)
Editor

Gustavo Gutiérrez • Horacio Simián Yofre • Cecilia Avenatti

José C. Caamaño • Víctor M. Fernández

UCA - Biblioteca Teología



30111000202779

^{SAN}benito

FACULTAD DE TEOLOGIA
UCA

ÍNDICE

Presentación	7
TEÓLOGOS EN COMUNIÓN PARA PENSAR LA HISTORIA...	
VÍCTOR M. FERNÁNDEZ	
Nuestra historia	8
El hito Rivas	9
El hito Galli	9
Algunas perspectivas para 2008-2010:	
Pensar juntos la Argentina que viene	10
Este libro	11
LA V CONFERENCIA EN APARECIDA Y LA OPCIÓN POR LOS POBRES.	13
GUSTAVO GUTIÉRREZ	
1. Discernir los signos de los tiempos	15
1.1. Una lectura creyente	15
1.2. La cuestión del método en <i>Aparecida</i>	17
1.3. La "ley de la encarnación"	18
2. Reafirmación de la opción preferencial por el pobre	19
2.1. Fundamento cristológico	20
2.2. Los rostros de los pobres	21
2.3. La preferencia por los pobres	22
3. Evangelización y compromiso por la justicia	26
3.1. Compartir una experiencia	26
3.2. La alegría del discípulo	26
3.3. Pobrezas ocultas	27
3.4. La Iglesia abogada de la justicia y de los pobres	28
4. Conclusión	30
LA POSIBILIDAD DE HABLAR DE DIOS DESDE EL LENGUAJE BÍBLICO	33
HORACIO SIMIÁN-YOFRE, S.J.	
1. La estructura de la Biblia como texto religioso	34
1.1. La herencia del lenguaje sobre Dios	34
1.2. El influjo del pensamiento cristiano en la concepción de la Biblia	38

Título de la obra: *El desafío de hablar de Dios en la América Latina del siglo XXI*
 © 2008, Editorial San Benito
 ISBN: 978-987-1177-71-4

1º edición, Buenos Aires, marzo de 2008
 Autor: Sociedad Argentina de Teología

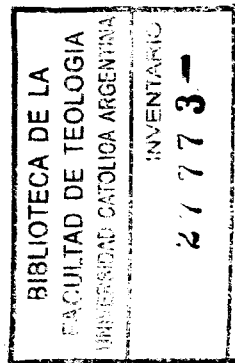
Director general: Andrés C. Telesca
 Diseño de cubierta e interior: Cecilia Ricci

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.
 Libro de edición argentina - Impreso en Argentina - Made in Argentina

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopia, digitalización u otros medios, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Impreso en Talleres Mitre & Salvay, Heredia 2952, Sarandí, Buenos Aires, Argentina

Editorial y librería SB
 Yapeyú 283 - C1202ACE - Ciudad Autónoma de Buenos Aires
 Tel/Fax: (+54) (11) 4981-1912 y líneas rotativas
 E-mail: ventas@editorialsb.com.ar
 Empresa asociada a la Cámara Argentina del Libro



1.3. Los temas del lenguaje sobre Dios a partir de la Biblia . . .	39
1.4. Hablar de Dios y el fundamento ético	40
2. La posibilidad de hablar sobre Dios desde la Biblia	42
2.1. La discusión central del libro de Job	42
2.2. El rechazo de la teodicea tradicional: Job 12	44
2.3. La exigencia de un proceso justo: Job 13	45
2.4. El núcleo de la defensa: Job 13,14-19	46
3. La duda radical: ¿Culpabilidad humana o justicia divina?	48
4. Concluyendo	51

EL LENGUAJE DE LA FIGURA ESTÉTICA EN LA ENCRUCIJADA DE LA REFERENCIALIDAD. «DESDE» LA HERIDA, «EN» LA PARADOJA, «HACIA» EL SENTIDO	53
---	-----------

CECILIA INÉS AVENATTI DE PALUMBO

1. El lenguaje de la figura estética en la encrucijada de la referencialidad	54
2. «Desde» la herida, «en» la paradoja, «hacia» el sentido	56
3. La palabra poética como vía de apertura hacia la referencialidad del lenguaje	58
DESAFÍOS Y SUGERENCIAS PARA EL DISCURSO “DOGMÁTICO” SOBRE DIOS.	65

JOSÉ CARLOS CAAMAÑO

1. De la herida al discurso de la gratuidad y donación	65
2. Primer quiasmo teologal: la analogía entre palabra e imagen	68
3. Segundo quiasmo teologal: teología y vida	70
4. Proceso de funcionalización	71
5. Perspectivas de resignificación	71
6. Conclusión	74

TEÓLOGOS EN COMUNIÓN PARA PENSAR LA HISTORIA

VÍCTOR M. FERNÁNDEZ

Una Sociedad de Teología existe por la naturaleza misma de las cosas. En primer lugar porque una vocación común –en este caso la investigación y la docencia teológicas– reclama formas visibles de comunión. Pero también porque la investigación reclama una búsqueda comunitaria de la verdad. Después de Gadamer reconocemos mejor que cada uno necesita el punto de vista, la perspectiva, los “prejuicios” de los otros para poder acceder a la realidad de un modo más amplio y más completo. Y si no puede reconocer sinceramente esa necesidad, allí está el mejor indicio de una mente cerrada y obsesiva.

Esto se vuelve particularmente importante en la SAT, por el hecho de reunir teólogos de diversas provincias del país. La SAT, por el origen de sus socios y autoridades, fue siempre marcadamente federal. Esto permite que cada uno se vea interpelado a salir de las perspectivas limitadas de su propio lugar. Pero si la actitud de recoger otras perspectivas es indispensable en cualquier tema que se quiera profundizar, se vuelve imperiosa cuando se pretende pensar el país.

De hecho, la SAT ha dedicado varias semanas a cuestiones conectadas con la realidad argentina. Así cumplió con la finalidad expresada en sus Estatutos, que reclaman una reflexión teológica “con particular referencia a la problemática latinoamericana y argentina” (art. 2). Esta finalidad supone una mirada atenta a la realidad nacional, por lo cual “la SAT quiere acompañar la situación que ha sufrido este país a partir de 2001 y orientar su reflexión hacia el horizonte del Bicentenario”.¹

1. C. M. GALLI, “Presentación”, en SAT, *Gratuidad, justicia y reciprocidad. Dimensiones de una teología del don*, Buenos Aires, 2005, 7.

Sin embargo nunca se quiso perder una perspectiva claramente teológica, que se hizo presente especialmente a la hora de tratar cuestiones como la gratuidad, la justicia y la solidaridad, con el deseo de iluminar realidades de la sociedad argentina, ya que esos temas derivan en un modo de interpretar la realidad social.

Tampoco se quiso perder la atención al contexto latinoamericano de la reflexión. Por eso, por ejemplo, en la última Semana se contó con la presencia de Gustavo Gutiérrez, quien reflexionó acerca de la actualidad de la opción por los pobres y sobre la V Conferencia de Aparecida.

Nuestra historia

La primera Semana de Teología, convocada por la Comisión Episcopal de Fe y Ecumenismo, se celebró en Villa Allende (Córdoba) desde el 2 hasta el 7 de noviembre de 1970, con la participación de 78 personas. Narra Mons. Karlic, su primer presidente, que en la segunda Semana (1972) se discutieron las relaciones institucionales con la Conferencia Episcopal, y "se optó por cambiar la situación existente y buscar una mayor independencia".² Por consiguiente, "los obispos dejaron de participar en los encuentros y la institución se debilitó en gran medida".³ En la tercera Semana (1974) participaron sólo 17 profesores, y luego se interrumpieron las semanas hasta 1983.

En 1980 "la relación con la Conferencia Episcopal se va a normalizar con los nuevos Estatutos, aprobados definitivamente por la Comisión Permanente en 1988".⁴ Allí se dice que la Sociedad "mantiene una conexión y coordinación orgánica con la CEA" (art. 3), lo cual no significa que se pierda la "auténtica libertad de investigación y de enseñanza".⁵ La reactivación de la SAT en este período "se dio por iniciativa de varios fundadores, entre ellos los PP. Lucio Gera y Armando Levoratti".⁶

En este período se destaca la larga presidencia de Vicente Vetrano, de 1972 a 1984.⁷ De 1984 a 1988, bajo la presidencia de Pablo Sudar, se inicia una normalización que se manifiesta en la celebración anual de las Semanas de Teología.

2. E. KARLIC, "La creación de la Sociedad Argentina de Teología", en SAT, *El misterio de Cristo como paradigma teológico*, Buenos Aires, 2001, 25.

3. *Ibid.*

4. *Ibid.*, 26-27.

5. *Ibid.*, 27.

6. J. C. SCANNONE, "La segunda presidencia de la SAT", en SAT, *El misterio de Cristo* (cit) 31.

7. Incluyendo la presidencia de la Comisión reorganizadora (1982-1984).

El hito Rivas

El período de 1988 a 1998 puede caracterizarse como una etapa decisiva de "afianzamiento", "estabilización y crecimiento".⁸

En esta época descuella la figura de Luis Rivas en la presidencia. Entre 1988 y 1990 era vicepresidente, pero de hecho debió ejercer la presidencia porque el presidente electo, Mons. Maccaroni, presentó inmediatamente su renuncia. Cabe reconocer que el espíritu de servicio de Rivas aseguró la continuidad de la SAT en un momento clave.

En estos años las Semanas de Teología cumplen con su periodicidad anual, invitando también a expositores de otros países; cada año se publica un libro que recoge las ponencias; las autoridades participan de congresos y encuentros que afianzan los lazos institucionales con sociedades de otros países y continentes; surgen nuevos espacios de intercambio y formación gracias a los encuentros periódicos de pastoral, patrología y Sagradas Escrituras.

El hito Galli

Carlos Galli fue presidente durante tres períodos (1998-2007), habiendo sido vicepresidente por dos períodos (1992-1998), con lo cual sumó quince años. El aporte de Galli, y de quienes lo acompañaron⁹ en la Comisión Directiva, se caracteriza por aprovechar el afianzamiento logrado procurando un crecimiento sostenido. La Sociedad se amplió con nuevos y variados miembros. El número de participantes de las Semanas de Teología se acrecentó de 40 (1992) a 59 (1996), luego a 65 (1999) y a 78 (2000), hasta llegar a 87 (2007). Se invitaron teólogos de relevancia internacional. Además, en estos años se favorecieron nuevas formas de participación y diversos canales de diálogo, se alentó el desarrollo de nuevos talentos y la comunicación de dones de los socios. Se aprovecharon nuevos ámbitos de comunión con otros centros latinoamericanos y europeos. Galli reconoció la trayectoria y la sabiduría de los mayores, nombrando muchos socios vitalicios, y por su palabra oportuna, seria e integradora, la SAT creció en reconocimiento y prestigio.

8. L. H. RIVAS, "La SAT en el período 1988-1998", en *El misterio de Cristo* (cit) 41.

9. En esta ocasión cabe un reconocimiento especial a Gonzalo Zarazaga SJ y a Gabriel Napoli OP, por su generosa y eficiente cooperación en la última Comisión Directiva.

Algunas perspectivas para 2008-2010: pensar juntos la Argentina que viene

En la asamblea del 18/07/2007 la SAT eligió nuevas autoridades. La Comisión Directiva quedó integrada de la siguiente manera:

Presidente: Pbro. Dr. Víctor Manuel Fernández

Vicepresidente: Rev. P. Dr. Jorge Scampini OP

Secretaría: Lic. Claudia Mendoza

La conformación de la nueva Comisión responde al reclamo de integrar en ella personas del interior del país (el presidente) y de incorporar por primera vez alguna mujer (la secretaria).

En la 147 reunión de la Comisión Permanente de la CEA, los Obispos otorgaron el *nihil obstat* a esta Comisión para el período entre el 1ro. de septiembre de 2007 y agosto de 2010. Ese año celebraremos los 40 años de la SAT y, sobre todo, el Bicentenario de la Patria. Por eso los socios han propuesto insistentemente que las próximas tres Semanas se orienten a brindar un aporte desde la teología para pensar la Argentina hacia la celebración del Bicentenario, brindando especial énfasis al *diálogo de la teología con la cultura* nacional actual en sus diversas manifestaciones y al *compromiso de los cristianos en la vida pública* del país. Sin duda, los dos aspectos del tema están íntimamente conectados, porque no hoy no podríamos entender otro modo de inserción en la vida pública que no sea en diálogo con la cultura.

Por otra parte, en reiteradas ocasiones varios socios han pedido prestar mayor atención a la metodología de las Semanas, en orden a que tanto las exposiciones como los debates y los diálogos grupales se orienten mejor a la elaboración de un pensamiento en diálogo que permita explicitar consensos y formular conclusiones.

Esto ayudaría a aprovechar todavía más las valiosas posibilidades que ofrece la SAT no sólo por la cantidad de sus miembros sino también por su riqueza y variedad (de edad, estado de vida, género, provincia, formación, orientaciones teológicas y políticas, etc.). Creo que la madurez alcanzada por la SAT y por la teología en Argentina permite avanzar con este objetivo. A esta tarea se ha abocado la nueva Comisión Directiva, para lo cual espera la activa y creativa colaboración de todos los socios. Ello permitiría crecer en el cumplimiento de aquella finalidad expresada en la circular que convocaba a la creación de la SAT: "Esta se fija como meta promover y valorar el pensamiento teológico argentino".¹⁰

10. COMISIÓN EPISCOPAL DE FE Y ECUMENISMO, *Carta circular del 13/02/1970.*

Este libro

La obra que presentamos recoge las ponencias presentadas en la XXVI Semana argentina de Teología. En ella se destaca en primer lugar el texto del invitado principal de la Semana, el P. Gustavo Gutiérrez OP. Si bien él no tenía causas abiertas en la Congregación para la Doctrina de la Fe, su venida suscitó algunas reacciones adversas. Pero su presencia serena, su apertura al diálogo y el amor y fidelidad a la Iglesia que reflejaba en su discurso y en sus respuestas, permitieron disipar toda sospecha. En el contexto del tema "el desafío de hablar de Dios", Gutiérrez nos ayuda a situarnos en América Latina, reflexionando acerca de la opción por los pobres en la reciente V Conferencia del Episcopado latinoamericano y caribeño. Allí invita a prestar atención a la significación y alcance tanto del acontecimiento como del documento de Aparecida. Habla de la opción preferencial por el pobre partiendo de la cuestión del discernimiento de los signos de los tiempos –incluyendo consideraciones metodológicas–, deteniéndose en el fundamento y las consecuencias de esta opción en Aparecida, y concluyendo con un desarrollo sobre la relación entre el anuncio del Evangelio y la transformación de la historia. Hace una particular referencia al lenguaje profético.

Sigue el aporte de Horacio Simián-Yofre SJ, quien generosamente nos ha acompañado varias veces en la reflexión bíblica de la SAT. Él continúa en cierto modo con la perspectiva latinoamericana del tema, en cuanto se detiene en la posibilidad de hablar de Dios desde el sufrimiento humano. La reflexión desde la situación de los crucificados de la historia es una de las notas características de la teología en América Latina. Pero su discurso se amplía desde el comienzo y nos permite entrar de lleno en la cuestión del "hablar sobre Dios". Luego de preguntarse si los textos sagrados tienen algo que decir a quien no adhiere formalmente a una confesión religiosa, plantea la posibilidad de hablar de Dios en nuestro tiempo y si es posible hacerlo desde la Biblia, particularmente desde el libro de Job.

Cecilia Avenatti de Palumbo abre la reflexión al diálogo interdisciplinario y considera la "figura estética" desde la perspectiva de la referencialidad del "lenguaje", utilizando el método fenomenológico-hermenéutico-figural. Propone la tríada "herida-paradoja-sentido" como vía hacia la afirmación de un tipo de referencialidad existencial que, desde la figura estética, se proyecta hacia el lenguaje. Finalmente, verifica la aplicabilidad de los ejes teóricos enunciados mediante el análisis de textos poéticos del argentino Enrique Solinas.

José Carlos Caamaño devuelve algunas resonancias teológicas a la propuesta de la profesora Avenatti. Se detiene en la herida "ontológica", que sólo alcanzada por el amor sale del horizonte de la tragedia y se trans-

forma en experiencia salvadora. La "innecesidad" que atraviesa a este amor, es lo que lo hace capaz de no reclamar y de poner a la libertad humana en una situación inédita donde palabra y silencio se realizan en un intercambio fundamental. Pero este decir acerca de Dios sólo puede ser hecho desde la clave lingüística del misterio. Se detiene en la relación analógica entre palabra e imagen y en el vínculo entre palabra y vida. Finalmente, busca una superación de la pérdida de la visión simbólico-transitiva, con la ayuda de autores como Guardini, Gera y Scannone, proponiendo una integración entre verdad e historia y mostrando cómo el lenguaje dogmático y místico brotan de la experiencia de la fe que, en sí misma, es capa a la hermenéutica.

Esta preocupación por el "hablar sobre Dios" en nuestro tiempo se prolongará en las próximas Semanas de la SAT, preguntándonos en definitiva cómo se puede hablar hoy de Dios y desde Dios en el contexto cultural y social de la Argentina. El desafío es elaborar comunitariamente un pensamiento que diga algo significativo a nuestros compatriotas en estas circunstancias históricas.

*

LA V CONFERENCIA EN APARECIDA Y LA OPCION POR LOS POBRES

GUSTAVO GUTIÉRREZ

Como en el caso de las precedentes Conferencias episcopales latinoamericanas y caribeñas, la de *Aparecida* marcará la vida de la iglesia en el continente y tendrá repercusiones más allá de ella.

Dichas Conferencias forman parte y son resultado de procesos largos, en los que han participado importantes porciones del Pueblo de Dios. Siguiendo la pista abierta por el Concilio Vaticano II, en ellas, desde *México*, incluso en el desarrollo de las Conferencias mismas, intervienen activamente un número importante de laicos, sacerdotes, religiosas, miembros de otras iglesias cristianas y de otras religiones. Contribución que estuvo, igualmente, presente en la V Conferencia.¹

La preparación lejana de *Aparecida* está en los años anteriores, en el compromiso y en la fidelidad de muchos al Evangelio y a los pobres de este continente, pese a todas las dificultades e, incluso, incomprendimientos. Está, como lo reconoce *Aparecida*, en "el testimonio valiente de nuestros santos y santas, y de quienes aún sin haber sido canonizados, han vivido con radicalidad el evangelio y han ofrendado su vida por Cristo, por la Iglesia y por su pueblo" (A 99).² Muchos de ellos son conocidos, otros

1. El documento de *Aparecida* será citado como A.

2. El texto que precede reza así: "Esto ha permitido que la Iglesia sea reconocida socialmente en muchas ocasiones como una instancia de confianza y credibilidad. Su empeño a favor de los más pobres y su lucha por la dignidad de cada ser humano han ocasionado, en muchos casos, la persecución y aún la muerte de algunos de sus miembros, a los que consideramos testigos de la fe. Queremos recordar el testimonio..." (id).

tantos son anónimos, pero todos son "testigos de la fe", como dice el documento (un reconocimiento y homenaje que habíamos extrañado en las conferencias anteriores). Por eso, para quienes han seguido de cerca esa línea —callada, pero siempre viva— de compromisos y entregas en la vida de la iglesia latinoamericana, *Aparecida* no es una sorpresa.

El camino inmediato que condujo a esta conferencia estuvo jalado por diálogos y consultas con personas de distintas posiciones, así como por diferentes reuniones del CELAM en las que se fue definiendo el perfil de esa asamblea. Esta apertura estuvo también presente durante los días de la conferencia y contribuyó a hacer de ella un momento importante en la vida de la iglesia latinoamericana y caribeña. Este clima tendrá, sin duda, influencia en el tiempo que sigue, en el que la recepción del acontecimiento de *Aparecida* y de sus conclusiones jugará un papel decisivo.

El santuario mariano en que la asamblea tuvo lugar la puso en contacto cercano con la religiosidad de un pueblo que la acompañó con su interés y sus oraciones. Se ha dicho que *Aparecida* significa una ratificación de la línea teológico-pastoral asumida en las últimas décadas en los encuentros continentales precedentes.³ Es cierto en varios aspectos. A la vez, o más bien por esa misma razón, lo hace con creatividad, con la mirada en el tiempo que viene, teniendo en cuenta los desafíos actuales a la vivencia y al anuncio del mensaje evangélico. A dichas fidelidad y apertura hay que prestar atención si queremos ver la significación y alcance tanto del acontecimiento como del documento de *Aparecida*.

Estas páginas no pretenden comentar el conjunto del documento,⁴ sino simplemente tratar de uno de sus ejes, central eso sí, que da estructura al conjunto del texto y nos proporciona un criterio fundamental para leerlo: la opción preferencial por el pobre. Efectivamente, como se dice en el documento final, esta perspectiva es "uno de los rasgos que marca la fisonomía de la Iglesia Latinoamericana y Caribeña" (A 391). Ese enfoque es expresión de la madurez de una iglesia que, desde la segunda mitad del siglo pasado, se empeña en mirar cara a cara la realidad social y cultural de un continente en el que debe testimoniar y anunciar la Buena Noticia, en fidelidad al mandato de Jesús de buscar el reinado y la justicia de Dios (Mt 6,33).⁵

3. El Documento dice en numerosos textos que se sitúa "en continuidad con las Conferencias precedentes"; punto presente ya en el Discurso Inaugural de Benedicto XVI: "Esta V Conferencia General se celebra en continuidad con las otras cuatro que la precedieron" (n.2). Y, en no menos numerosas oportunidades, afirma que toma nuevamente, y que lo hace con renovada fuerza, la perspectiva del ver juzgar y actuar, así como la opción preferencial por el pobre. De ahí que el prefijo 'te' sea muy frecuente en el documento: revitalizar, retomar, renovar, etc.

4. Se puede ver al respecto el artículo de AGENOR BRIGHENTI: "Criterios para la lectura del Documento de *Aparecida*. El pretexto, el contexto y el texto". (El original portugués será publicado en la revista *Convergencia* de la Conferencia de Religiosos de Brasil).

5. Una manifestación de esa madurez fue la persistencia de los episcopados de la gran mayoría de países —ante las dudas de algunos— en pedir, antes y durante la asamblea, que, como en los casos anteriores, hubiese un documento de conclusiones de la conferencia.

Veremos en primer lugar la insistencia en saber discernir los signos de los tiempos, como lo pedía Juan XXIII convocando al Concilio. Examinaremos, luego, como se presenta en *Aparecida* el fundamento y las implicancias de la opción por el pobre. Finalmente, subrayaremos una de sus más importantes consecuencias: la relación entre anuncio del Evangelio y la transformación de la historia.

1. Discernir los signos de los tiempos

En el proceso que llevó a *Aparecida* se fue afirmando la necesidad de asumir nuevamente el método "ver, juzgar, actuar". La lectura creyente (porque de eso se trata) de la realidad histórica se consideró de capital importancia para perfilar la presencia evangelizadora de la comunidad cristiana latinoamericana. Con lo cual la conferencia se situó en la perspectiva lanzada en los días conciliares (por las encíclicas de Juan XXII, en *Gaudium et Spes* y otros textos), cuya presencia, en *Medellín*, *Puebla* y, algo menos, en *Santo Domingo*, es conocida.

1.1. Una lectura creyente

Desde el inicio *Aparecida* se propone hacer una lectura creyente de la realidad y la ubica en relación con su tema central: "Como discípulos de Jesucristo nos sentimos interpelados a escrutar los 'signos de los tiempos', a la luz del Espíritu Santo, para ponernos al servicio del Reino, anunciado por Jesús, que vino para que todos tengan vida y "para que la tengan en plenitud (Jn 10, 10)" (A 33).

a) En continuidad

El discernimiento supone "una actitud de permanente conversión pastoral" como disposición personal para "escuchar con atención" lo que el Señor nos dice (A 366). Como es sabido, quién puso el tema sobre el tema en nuestra época fue Juan XXIII. Lo hizo en el texto convocatorio del Concilio, *Humanae Salutis* (1960), inspirándose en Mateo 16,3. Y en relación con los libros proféticos, en los que se encuentra lo que podríamos llamar una pedagogía del discernimiento de los signos de los tiempos (ver Jeremías 1,11-19, por ejemplo). Pedagogía que se traduce en un aprendizaje exigente, a lo largo del cual la mirada sobre el devenir histórico debe afinarse continuamente. El Papa apeló, también, a este enfoque en dos grandes encíclicas: *Mater et Magistra* (1961) y *Pacem in Terris* (1963). Fue un llamado a "mirar lejos", como Juan XXIII gustaba decir.

En la encíclica *Eccelesiam Suam*, de decisiva influencia en el Vaticano II, Pablo VI volvió abiertamente sobre el asunto. Finalmente, tenemos los

documentos conciliares, al inicio de la *Gaudium et Spes*, en un texto conocido, se plantea la necesidad, para la relación entre la iglesia y el mundo, de escrutar los signos de los tiempos e "interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas" (n.4).⁶

Este impresionante y concentrado conjunto de tomas de posición (situado, además, en un alto nivel del Magisterio), en el quinquenio conciliar, han hecho de este punto de vista uno de los jalones más relevantes y de mayores consecuencias de Vaticano II. Entre ellas las que hallamos en las conferencias episcopales latinoamericanas, empezando con *Medellín*, que hacen de esta perspectiva un eje metodológico de sus textos. Su repercusión en la vida de la comunidad cristiana ha sido y es inmensa, abriendo rutas al compromiso cristiano

b) Un cometido permanente

La recepción de la propuesta de Juan XXIII prueba su consonancia con el mensaje cristiano y la sensibilidad creyente. Es una óptica que se entronca con la encarnación del Hijo de Dios, que revela el amor de Dios por el género humano y que está presente en el devenir histórico. Ese es su fundamento teológico. Discernir lo que en la historia humana corresponde a las exigencias y presencia del Reino o aquello que, por el contrario, representa su ausencia, es tarea del conjunto de la iglesia.⁷ Efectivamente, desde un principio quedó claro, en este derrotero, que los acontecimientos históricos que deben ser escrutados no son sólo positivos, hay también, evidentemente, los que no se sitúan en la línea de los valores evangélicos. Este intento de comprender la historia es capital para la tarea de proclamación del evangelio, en ese horizonte se colocan los documentos de Juan XXIII y del Concilio.

Estamos ante una tarea permanente. Pero que debe renovarse continuamente, así la entiende *Aparecida*. Una serie de hechos de los últimos años, tanto de orden económico, político, cultural, como del ámbito religioso y cristiano están diseñando, a un ritmo vertiginoso, una situación inédita que mueve el piso a muchas de nuestras certezas y hace tambalear no pocos proyectos históricos presentes hasta hace muy poco. Se trata, sin duda, del resultado de un largo recorrido, pero es cierto, también, que la historia apretó el paso en tiempos recientes.

Sin duda, las formas de entrada de los pobres y oprimidos en el escenario histórico que fueron asumidas en el pasado, no son las mismas

6. Después de idas y venidas durante los trabajos conciliares, no se tomó la mención, hecha por Juan XXIII, del texto de Mateo.

7. La Constitución *Gaudium et Spes* n. 4, texto que hemos citado, habla de una tarea de la iglesia, y en sus números 11 y 44 lo repite, pero refiriéndose al Pueblo de Dios.

hoy, e incluso están en crisis y han dado pasos atrás; no obstante, es necesario estar atentos a las rutas inéditas que toman actualmente. Ellas expresan, con mayor nitidez que en etapas anteriores, las distintas dimensiones de la condición de insignificancia y de discriminación. No se puede reducir lo que hemos llamado la irrupción del pobre a una sola de sus manifestaciones históricas.

De este modo, el esbozo de la compleja realidad del pobre se va completando, por ensayo y por error, con estridencias y sin ellas, pero finalmente se hace más preciso e interpellante, de lo cual toma nota *Aparecida*. En otras palabras, estamos ante un proceso en curso, que no ha dado todavía todo de sí.

1.2. La cuestión del método en *Aparecida*

El camino que debía seguirse para precisar las tareas de la comunidad cristiana en el hoy de América Latina y el Caribe fue un asunto debatido en la preparación de *Aparecida* e, incluso, en la Conferencia misma.

a) Ver, juzgar y actuar

Como lo hemos recordado, partir del análisis y de la interpretación de la realidad social e histórica se constituyó en un elemento decisivo en los documentos de *Medellín* y *Puebla*. No sucedió lo mismo en *Santo Domingo* debido a indicaciones que respondían al temor de que comenzar de esa manera daba lugar, se afirmaba, a un cierto "sociologismo" que hacía perder, o al menos, hacía muy difícil adoptar la perspectiva de la fe cristiana.

Era ignorar el sentido de ese método que sostiene, precisamente, que el ver es ya una lectura creyente: quienes lo practican, después de su lanzamiento por la Juventud Obrera Católica y el, más tarde, cardenal Caradijn, lo saben bien. Algunas comisiones en *Santo Domingo* hicieron un intento por mantenerlo, pero la disposición general que lo desaconsejaba empobreció, pese a ciertos logros, el producto final. De ello se tuvo una conciencia clara en *Aparecida*.

Hemos recordado este hecho, porque explica, en buena parte, la insistencia de la gran mayoría de los episcopados en que se retomara ese método, que conduce a una lectura de los signos de los tiempos. *El Documento de Participación*, como se podía esperar, no tocó el tema. Pero sí lo hizo el *Documento de Síntesis* debido a los aportes de las diversas conferencias episcopales del continente, reconociendo que ese método había sido utilizado, y con fruto, en las anteriores Conferencias Latinoamericanas (cf. nn 34-36). Los primeros esquemas del Documento final —que no quedaron sino como borradores— no lo mencionan; las dos primeras redacciones tampoco, aunque lo tienen, parcialmente, en cuenta. Ante una insistencia posterior, la Conferencia lo asume explícitamente, el asunto fue entonces

fila, lo dice un texto ya mencionado, "la fisonomía de la iglesia" (A 391) en el continente. Es una convicción que *Aparecida* plantea como un punto de no retorno en la iglesia que vive en este continente.¹⁵

2.1. Fundamento cristológico

Sin duda, una de las aseveraciones más relevantes del discurso inaugural de Benedicto XVI, y de gran influjo en el texto final, concierne al fundamento teológico de la opción por el pobre. Tocar el tema, y hacerlo en términos muy claros, ante el Episcopado del continente en el que surgió la formulación de esa solidaridad con los pobres fue particularmente significativo.

El Papa encuadra dicha opción recordando que la fe cristiana nos hace salir del individualismo y crea una comunión con Dios y, por eso mismo, entre nosotros: "La fe nos libera del aislamiento del yo, porque nos lleva a la comunión: el encuentro con Dios es, en sí mismo y como tal, encuentro con los hermanos, un acto de convocación, de unificación, de responsabilidad hacia el otro y hacia los demás". La opción por el pobre es un camino hacia la comunión, y encuentra en ella significación más profunda y exigente. El texto que acabamos de citar continúa, en forma inmediata, de este modo: "En este sentido, la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza (cf. 2 Cor 8,9)" (DI n. 3). Es la fe en un Dios que se ha hecho uno de nosotros y que se manifiesta en el testimonio del amor prioritario de Jesucristo por los pobres.

En esa línea de encarnación es citado el texto en *Aparecida*. "Nuestro fe proclama que —dice apoyándose en una frase del documento de la *Iglesia en América* (n.67) — 'Jesucristo es el rostro humano de Dios y el rostro divino del hombre' ". Sigue la cita del discurso del Papa: "Por eso 'la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza' (DI n. 3)". 'Por eso', equivalente al 'en ese sentido' del discurso papal, así como la mención del rostro, humano y divino, de Cristo reafirma, igualmente, el fundamento de esa opción: la fe en Cristo. Allí está la raíz. De modo limpio lo sostiene *Aparecida*: "Esta opción nace de nuestra fe en Jesucristo, el Dios hecho hombre, que se ha hecho nuestro hermano (cf. Hb 2, 11-12)" (A 392);¹⁶ la hermandad entre Cristo y los seres

15. La frase "opción preferencial por el pobre" se encuentra 11 veces en *Aparecida*, la más breve, opción por el pobre, 4 veces. De esas 15 menciones, 8 se hallan en el capítulo 8, que trata directamente del asunto. No obstante, a esto hay que agregar numerosos textos que apuntan a lo mismo con expresiones sinónimas.

16. El Documento autorizado agrega una frase a este texto: "Ella, sin embargo, no es exclusiva ni excluyente"; que sólo enfatiza el sentido que tiene de hecho la palabra "preferencial".

humanos, la comunión de que hablaba el discurso inaugural es acentuada en *Aparecida* por la referencia al texto de Hebreos.

Dos números más adelante, se retoma la idea de la opción por el pobre como implícita en la fe cristológica o como naciendo de ella: "de nuestra fe en Cristo brota también la solidaridad como actitud permanente de encuentro, hermandad y servicio" (A 394). Esos diversos términos subrayan la relación entre Cristo y la opción por el pobre.

Este vínculo está señalado en la reflexión teológica que acompañó estas consideraciones y se encuentra en las tres Conferencias latinoamericanas anteriores. En ellas aparece nítidamente el fundamento cristológico de la opción por el pobre.¹⁷ Todas se refieren, además, al mismo texto de 2 Cor 8,9, al que aluden Benedicto XVI y *Aparecida*: pero, indudablemente, la formulación que hallamos en sus textos da precisión, actualidad y un gran vigor a una perspectiva que ha puesto un sello indeleble en la vida de la iglesia del continente y más allá de él. De este modo, la opción por el pobre se constituye en un eje del documento de *Aparecida*, y lo es porque, precisamente, se trata de un eje de vida y de reflexión para un seguidor de Jesús.¹⁸

2.2. Los rostros de los pobres

El Documento deduce una importante consecuencia de lo dicho sobre el fundamento de la opción por el pobre "Si esta opción —dice— está implícita en la fe cristológica, los cristianos como discípulos y misioneros estamos llamados a contemplar en los rostros sufrientes de nuestros hermanos, el rostro de Cristo que nos llama a servirlo en ellos" Y acude a un texto de *Santo Domingo* (n. 178) para hacer ver el alcance de su afirmación: "Los rostros sufrientes de los pobres son rostros sufrientes de Cristo" (A 393). Ese reconocimiento implica "una mirada de fe" (A 32).

El tema, de evidente inspiración evangélica, surge, como es sabido, en *Puebla* (nn. 31-39). Su recepción en las comunidades cristianas del continente y en muchas de sus celebraciones litúrgicas fue enorme. *Santo Domingo* lo retomó, extendió la lista de esos rostros y pidió que se prolongara. Es lo que ha hecho *Aparecida*, asumiendo suyo este elemento relevante de la tradición eclesial latinoamericana de las últimas décadas. Es

17. Cf. *Medellín*, Pobreza nn. 4c y 7, *Puebla* 1145 y 1147 y *Santo Domingo* 178 y 164.

18. Es interesante observar, al respecto, que un primer borrador del Mensaje, presentaba en una sola frase 'la opción preferencial por los pobres y por los jóvenes'. Pero ante intervenciones que recordaron el carácter global, debido a su raíz evangélica, de la opción por los pobres, y la condición de línea pastoral de la opción por los jóvenes, se decidió separar esas dos afirmaciones y el texto quedó así: "Mantener con renovado esfuerzo nuestra opción preferencial y evangélica por los pobres"; y después: "Acompañar a los jóvenes en su formación y búsqueda de identidad, vocación y misión, renovando nuestra opción por ellos". Este acompañamiento es un aspecto pastoral, importante sin duda. De él habla el documento final en el contexto de la Pastoral de juventud (A 446a).

más, tenemos, en el Documento, dos listas, que *Santo Domingo* había sugerido extender, de los nuevos rostros de los pobres en los que debemos reconocer la faz de Cristo.¹⁹

De modo preciso y firme se sostiene que el reto que viene de esos rostros sufrientes va al fondo de las cosas: "ellos interpelan el núcleo del obrar de la Iglesia, de la pastoral y de nuestras actitudes cristianas" (A 393). La razón es clara y demandante, porque "todo lo que tenga que ver con Cristo, tiene que ver con los pobres y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo: 'Cuanto lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron' (Mt 25, 40)" (id.). Estrecha relación entre Cristo y el pobre. El texto capital de Mateo 25, de larga presencia en la historia de la evangelización y en la solidaridad con los pobres de este continente, es el basamento de esta perspectiva. Por ese motivo es el pasaje bíblico más trabajado en la teología de la liberación.²⁰

El número de *Aparecida* que estamos citando termina con un nuevo apunte cristológico: "Juan Pablo II destacó que este texto bíblico 'ilumina el misterio de Cristo' (NMI 49). Porque en Cristo el grande se hizo pequeño, el fuerte se hizo frágil, el rico se hizo pobre" (A393). En efecto, el texto de Mateo no se limita a una cuestión de comportamiento del cristiano, a un asunto de ética de inspiración evangélica; nos indica una pista para comprender el *Emmanuel*, el Dios con nosotros, el Dios presente en la historia humana. Si no vamos hasta ese punto no entendemos su hondura y su alcance. Los contrastes que presenta la frase citada resultan particularmente significativos y dicentes.

El texto final del primer capítulo de *Aparecida*, resume bien lo dicho en este párrafo: "En el rostro de Jesucristo, muerto y resucitado, maltratado por nuestros pecados y glorificado por el Padre, en ese rostro doliente y glorioso (cf. NMI 25 y 28), podemos ver, con la mirada de la fe el rostro humillado de tantos hombres y mujeres de nuestros pueblos y al mismo tiempo su vocación a la libertad de los hijos de Dios, a la plena realización de su dignidad personal y a la fraternidad entre todos. La Iglesia está al servicio de todos los seres humanos, hijos e hijas de Dios" (A 32).

2.3. La preferencia por los pobres

Se trata de una opción que comprende una solidaridad y un compromiso firmes, es una opción que es no opcional, como se ha dicho muchas

19. Ver nn. 65, 402 y 407-430. En ellos se habla, entre otros, de migrantes, desplazados, víctimas del VIH-SIDA, niñas y niños sometidos a la prostitución infantil, excluidos por el analfabetismo tecnológico, tóxico-dependientes, tuberculosos, presos recluidos en condiciones inhumanas. Y se repiten las menciones de mujeres, indígenas, afroamericanos, de los que se trata en *Aparecida* con mayor detenimiento que el recibido en las Conferencias precedentes.

20. Cf. G. GUTIERREZ, "Donde está el pobre está Jesucristo", en *Páginas* 197 (feb. 2006) 6-22.

veces. Un empeño preferente por los pobres. Ambos vocablos, opción y preferencia, son ahondados en el documento de *Aparecida*.

a) Un *kairós*: la emergencia del pobre

Lo que se ha llamado la irrupción del pobre en la vida del continente ha dado lugar a una reflexión, a la luz de la fe, de ese signo de los tiempos.

Ese camino condujo a un estudio bíblico que desemboca en la propuesta de la opción por el pobre. La solidaridad que ella implica se refiere, en consecuencia, a los pobres reales, aquellos que viven en una situación de injusticia y de insignificancia social, contraria a la voluntad de vida del Dios amor. El Documento asume este enfoque y, desde la situación de los pobres y excluidos de nuestros días, retoma con fuerza algunas notas en las que han insistido la vivencia y la reflexión sobre la opción por los pobres en estos años.

En primer lugar, esboza una percepción de la *complejidad* de la pobreza, que no se limita a su dimensión económica, por importante que ella sea. "El flagelo de la pobreza (...) tiene -se afirma- diversas expresiones: económica, física, espiritual, moral, etc." (A 176). De allí su sensibilidad por "la diversidad cultural" del continente que considera "evidente" (A 56).²¹ Valora y considera un "kairós", un momento propicio, la nueva presencia de indígenas y afrodescendientes que puede incluso llevarnos a "un nuevo Pentecostés".²² En un buen apunte, las conclusiones dicen que ellos "son, sobre todo, 'otros' diferentes que exigen respeto y reconocimiento. La sociedad tiende a menospreciarlos, desconociendo su diferencia" (A 89).²³ En efecto, el pobre es el otro de una sociedad que no le reconoce, salvo teóricamente, su dignidad humana.

En la misma vena, y acentuando la complejidad del mundo de la marginación e insignificancia social, *Aparecida* trata de la situación de la mujer: "En esta hora de América Latina y de El Caribe urge tomar conciencia de la situación precaria que afecta la dignidad de muchas mujeres"

21. El texto continúa: "Existen en nuestra región diversas culturas indígenas, afrodescendientes, mestizas, campesinas, urbanas y suburbanas. (...) A esta complejidad cultural habría que añadir también la de tantos inmigrantes europeos que se establecieron en los países de nuestra región" (A 56).

22. *Aparecida* ve la emergencia de esos sectores como una oportunidad evangelizadora: "Los indígenas y afrodescendientes emergen ahora en la sociedad y en la Iglesia. Este es un 'kairós' para profundizar el encuentro de la Iglesia con estos sectores humanos que reclaman el reconocimiento pleno de sus derechos individuales y colectivos, ser tomados en cuenta en la catolicidad con su cosmovisión, sus valores y sus identidades particulares, para vivir un nuevo Pentecostés eclesial" (A 91; ver los nn. 88-97 y 529-533).

23. El texto sigue en estos términos: "Su situación social está marcada por la exclusión y la pobreza. La Iglesia acompaña a los indígenas y afroamericanos en las luchas por sus legítimos derechos" (A 89). A propósito de la presencia de los pueblos indígenas en *Aparecida*, ver el interesante artículo de Eleazar López, "Aparecida y los indígenas", en *Espacio de análisis, reflexión e información en torno a la V CELAM. Boletín de Análisis* 10, pp.1-6.

(A 48; ver, también, los nn. 451-458), sufren una ominosa exclusión por varias razones: "son excluidas, en razón de su sexo, raza o situación socioeconómica" (A 65).²⁴ Para ellas vale, asimismo, la cuestión del tipo de alteridad mencionada líneas arriba, de cierta manera la mujer es 'otra' respecto de la sociedad actual, alguien a quien no se reconoce plenamente su dignidad humana y sus derechos.

El texto pone, además, y es relevante, el acento en las mujeres que pertenecen a poblaciones particularmente marginadas, al mismo tiempo que subraya la actualidad y la premura con la que debe atenderse ese estado de cosas. "En esta hora —dice— de América Latina y El Caribe urge escuchar el clamor, tantas veces silenciado, de mujeres que son sometidas a muchas formas de exclusión y de violencia en todas sus formas y en todas las etapas de sus vidas. Entre ellas, las mujeres pobres, indígenas y afrodescendientes han sufrido una doble marginación." (A 454). Doble marginación sobre la que nos alertaba ya el texto la Opción preferencial por el pobre de *Puebla* (n. 1135, nota).

Queda mucho más por decir sobre las nuevas caras de la pobreza y de los sectores que padecen más cruelmente la exclusión y la insignificancia social y cultural. Pero en este caso, como en muchos otros, *Aparecida* no cierra el análisis ni la reflexión sobre estas realidades.

El documento señala igualmente las causas de los variados tipos de pobreza.²⁵ Limitémonos a mencionar lo que dice respecto de la globalización, tema presente en varios momentos del texto de *Aparecida*. Comentemos por una afirmación de conjunto: "La globalización hace emerger en nuestros pueblos, nuevos rostros de pobres" (A 402). La razón está en que "en la globalización, la dinámica del mercado absolutiza con facilidad la eficacia y la productividad como valores reguladores de todas las relaciones humanas. Este peculiar carácter hace de la globalización un proceso promotor de inequidades e injusticias múltiples". (A 61). Esto se debe a la tendencia que la globalización favorece y que "privilegia el lucro y estimula la competencia (...) aumentando las desigualdades que marcan tristemente nuestro continente y que mantienen en la pobreza a una multitud de personas" (A 62). Precisemos que, en todo momento, las conclusiones dejan en claro que se refieren a "la globalización tal y como está configurada actualmente" (A 61), porque ella podría tomar otras rutas.

Aparecida es atenta también a un punto central de la práctica y la reflexión latinoamericana acerca de la opción por el pobre: Los pobres mis- mos deben ser *gestores de su destino*. No se trata de hablar por los pobres,

lo que importa es que ellos mismos tengan voz en una sociedad que no es- cucha su clamor por la liberación y la justicia. Esa es su aspiración más profunda, sienten "la necesidad de construir el propio destino" (A 53). A propósito del proceso de "recuperación de identidades" de pueblos margi- nados, se dice que esos esfuerzos "hacen de las mujeres y hombres negros sujetos constructores de su historia y de una nueva historia que se va di- bujando en la actualidad latinoamericana y caribeña" (A 97). Esto vale pa- ra otros insignificantes y en varios campos: "día a día los pobres se hacen sujetos de la evangelización y de la promoción humana integral" (A 398).

b) Preferencia

En la década de 1960, y en *Medellín*, se sentaron las bases de lo que el tiempo anterior a *Puebla* comenzó a llamarse opción prioritaria, prefe- rencial, privilegiada, y expresiones sinónimas, por el pobre. De hecho, las tres palabras de la frase opción preferencial por el pobre corresponden, una a una, a las tres acepciones del término pobreza de la distinción que acogió *Medellín*: pobreza real como condición injusta e inhumana, pobre- za espiritual y solidaridad con el pobre y rechazo de la pobreza.²⁶

El término preferencia no intenta moderar —y, menos todavía olvi- dar— la exigencia de solidaridad con el pobre y con la justicia social. No se le comprende sino en relación con el amor de Dios por toda persona. La Escritura lo presenta como universal y preferente a la vez. A ello se refe- ría Juan XXII cuando hablaba de "una iglesia de todos y particularmente una iglesia de los pobres". Dos aspectos que están, no en contradicción, si- no en una tensión fecunda. Limitarse a uno de ellos es perder los dos.

Por ello, *Aparecida* dice —al inicio del capítulo 8, que trata especial- mente de la opción por el pobre— que "la misión del anuncio de la Buena Nueva de Jesucristo tiene una destinación universal. Su mandato de cari- dad abraza todas las dimensiones de la existencia, todas las personas, to- dos los ambientes de la convivencia y todos los pueblos. Nada de lo hu- mano le puede resultar extraño" (A 380). En este marco hay que entender el sentido de la prioridad de los insignificantes y excluidos.

Es lo que hace el Documento cuando, al hablar de la opción por el pobre, afirma que "sea preferencial implica que debe atravesar todas nues- tras estructuras y prioridades pastorales. La Iglesia latinoamericana está llamada a ser sacramento de amor, solidaridad y justicia entre nuestros pueblos" (A 396). Transversal a todas las instancias eclesiales y no enca- jonada en determinados sectores, de manera a ser sacramento de amor y justicia. A eso apunta la preferencia, no a amortiguar la radicalidad de la opción.

24. Otro texto habla de la necesidad de "superar una mentalidad machista que ignora la no- vedad del cristianismo, donde se reconoce y proclama la 'igual dignidad y responsabilidad de la mujer respecto del hombre' (DI n. 5)" (A 453). Notemos la transparencia del lenguaje empleado.

25. Los nn 43-82 tratan de las situaciones socioeconómicas, económicas y sociopolíticas.

26. Ver una breve descripción de ese proceso en G. GUTIÉRREZ, "Pobreza y Teología", en *Páginas* 191 (febrero 2005) 12-28.

Por un lado, la universalidad sitúa el privilegio de los pobres en un ancho horizonte y le exige rebasar continuamente sus eventuales límites; a su vez, la preferencia por los pobres da concreción y alcance histórico a dicha universalidad y le advierte del peligro de permanecer en un nivel engañoso y nebuloso.

3. Evangelización y compromiso por la justicia

Son varias las cuestiones que se derivan del modo como es reafirmada y presentada la opción preferencial por el pobre en *Aparecida*. Nos limitaremos a enfatizar una de ellas.

En continuidad con lo que llevamos dicho, que a su vez es el resultado de décadas de un recorrido, en el que no han faltado los altibajos, el documento expresa una visión amplia y fecunda acerca de la evangelización. Se dice tempranamente en el texto que los discípulos misioneros²⁷ saben que la luz de Cristo garantiza la esperanza, el amor, y el futuro, y añade: "esta es la tarea esencial de la evangelización, que incluye la opción preferencial por los pobres, la promoción humana integral y la auténtica liberación cristiana" (A 146). En efecto, uno de los alcances de esta opción concierne el testimonio de la Buena Nueva.

3.1. Compartir una experiencia

El anuncio del Evangelio procede de un encuentro. Del encuentro con Jesús. Hemos encontrado al Mesías, al Cristo, dice Andrés a su hermano Simón Pedro y lo lleva dónde Jesús (cf. Juan 1,41-42). Es un sencillo relato que nos dice en qué consiste lo esencial de la comunicación de la Buena Nueva. Recordarlo le permite al documento entrar en consideraciones que nos son cercanas, forman parte de muchas experiencias y se inscriben en el sentido mismo de la opción por el pobre.

3.2. La alegría del discípulo

Ese compartir nace de la alegría del "encuentro con Jesucristo, a quien reconocemos como el Hijo de Dios encarnado y redentor (...) de-seamos que la alegría de la buena noticia del Reino de Dios, de Jesucristo

27. Varios participantes en la Conferencia postularon atinadamente, y eso quedó plasmado en algunos textos del Documento de *Aparecida*, que se suprimiera la 'y' de la expresión "discípulos y misioneros"; para subrayar que todo discípulo de Jesús es necesariamente misionero. El testimonio discipular es, efectivamente, una prolongación indispensable, en comunidad, de las misiones trinitarias del Hijo y del Espíritu (cf. AG 3-5).

vencedor del pecado y de la muerte, llegue a todos (...) darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo" (A 29). Sin esta experiencia la transmisión del mensaje se convierte en algo frío y lejano que no llega a las personas. La opción por el pobre no escapa, en efecto, al riesgo "de quedarse en un plano teórico o meramente emotivo, sin verdadera incidencia en nuestros comportamientos y en nuestras decisiones" (A 397). La experiencia gozosa del encuentro con Jesús amplía nuestra mirada y ensancha nuestro corazón.

La opción por los pobres nos pide "dedicar tiempo a los pobres, prestarles una amable atención, escucharlos con interés, acompañarlos en los momentos más difíciles, eligiéndolos para compartir horas, semanas o años de nuestra vida, y buscando, desde ellos, la transformación de su situación" (ib.). No es una cuestión de condescendencia, sino de solidaridad y *amistad*, y la amistad significa igualdad, reconocimiento de su dignidad humana. El documento lo entiende de este modo; advierte, por eso, que debe evitarse "toda actitud paternalista" (ib.).

3.3. Pobrezas ocultas

"Sólo la cercanía que nos hace amigos —dice *Aparecida*— nos permite apreciar profundamente los valores de los pobres de hoy, sus legítimos anhelos y su modo propio de vivir la fe. La opción por los pobres debe conducirnos a la amistad con los pobres" (A 398).²⁸ En efecto, sin amistad con ellos no hay auténticamente solidaridad ni un verdadero compartir, la opción es por personas concretas, hijas e hijos de Dios.

Esta postura nos ayudará a percibir "los grandes sufrimientos que vive la mayoría de nuestra gente y que con mucha frecuencia —dice *Aparecida* con sensibilidad y finura— son pobreza ocultas" (A 176). Las hay entre los pobres, pobreza modestas, poco llamativas, hechas de vida cotidiana, tan asimiladas que de ellas no se habla, vejaciones vistas como hechos ineluctables, un cierto pudor las cubre con un manto de silencio. Ocurre sobre todo con las mujeres de los sectores pobres; marginadas, muchas veces al interior mismo de sus familias, pero no sucede únicamente con ellas. Todas esas pequeñas (o grandes) miserias sólo salen a la superficie —cuando lo hacen— después de mucho tiempo de amistad, y hasta se pide disculpas para hablar de ellas. Hasta allí hay que ir.

Estas consideraciones no obvian, de ningún modo, que la opción por el pobre signifique, asimismo, un compromiso por la justicia y que implique que una solidaridad con los esfuerzos por eliminarla, como lo veremos en el siguiente párrafo. Simplemente nos hacen resaltar aspectos centrales que pueden escaparse a una mirada que no cala suficientemente en las

28. El texto que sigue lo hemos citado antes y trata de los pobres como gestores de su destino.

hondas —y humildes— dimensiones de la vida de los pobres, así como en los aspectos más delicados de las personas

3.4. La Iglesia abogada de la justicia y de los pobres

La opción por el pobre está incluida en la tarea evangelizadora, decía Benedicto XVI en una frase citada líneas arriba. Esto lleva plantearse el lugar de la lucha por la justicia en el anuncio del Reino.

a) Una palabra profética

Acción por la justicia y promoción humana no son ajenas a la evangelización. Todo lo contrario. No terminan allí donde comienza el anuncio del mensaje cristiano, no es una pre-evangelización; constituyen una parte de la proclamación de la Buena Noticia. Esta visión, que hoy es cada vez más evidente, y lo es en *Aparecida*, es el resultado de un proceso que fue haciendo comprender el sentido de decir “que llegue tu Reino”. Es hablar de la transformación de la historia en la que el reinado de Dios se hace presente ya, aunque *todavía no* plenamente. Es una andadura que acompaña el paso desde el Concilio, donde se tomó seriamente la presencia de la iglesia en el mundo.

Al respecto, *Medellín* afirma que Jesús vino a liberarnos del pecado, cuyas consecuencias son servidumbres que se resumen en la injusticia (*Justicia 3*); el punto fue retomado, de una manera u otra, por las siguientes asambleas continentales. El Sínodo romano sobre *Justicia en el mundo* (1971) se sitúa en esa línea: la misión de la iglesia “incluye la defensa y la promoción de la dignidad y de los derechos fundamentales de la persona humana” (n. 37). Además, de la *Evangelii Nuntiandi* (n. 29), Juan Pablo II lo dijo en Puebla casi con los mismos términos del Sínodo mencionado: la misión evangelizadora “tiene como parte indispensable la acción por la justicia y la promoción del hombre” (DI III,2).

Por su parte, Benedicto XVI, afirmó en su discurso inaugural que “la evangelización ha ido unida siempre a la promoción humana y a la auténtica liberación cristiana. ‘Amor a Dios y amor al prójimo se funden entre sí: en el más humilde encontramos a Jesús mismo y en Jesús encontramos a Dios’ (*Deus caritas est*, 15)” (DI 3). Una cuestión de principio, que las infidelidades históricas a ese postulado no lo modifican en tanto que exigencia permanente.²⁹ En ese orden de ideas, declara abiertamente, en un texto muy influyente en *Aparecida*: “La Iglesia es abogada de la justicia y de los pobres”, y unas líneas más abajo repite la idea: “abogada de la jus-

29. *Aparecida* recoge la idea con una alusión a la actitud del samaritano que sale de su camino para atender al herido: “fijados por Cristo, el sufrimiento, la injusticia y la cruz nos interpelan a vivir como Iglesia samaritana (cf. Lc 10, 25-37), citando al Papa: “la evangelización ha ido unida siempre a la promoción humana y a la auténtica liberación cristiana” (DI n3)” (A 26).

ticia y de la verdad” (DI 4). Textos varias veces citados en *Aparecida*, con agregados que ahondan su significación. “El Santo Padre nos ha recordado —se dice— que la Iglesia está convocada a ser “abogada de la justicia y defensora de los pobres” ante “intolerables desigualdades sociales y económicas” (A 395). El punto queda claro. El anuncio del evangelio es una palabra profética que anuncia el amor de Dios por toda persona, pero prioritariamente por los pobres e insignificantes, y que denuncia la situación de injusticia que ellos padecen

El anuncio del evangelio implica una transformación de la historia que gire en torno a la justicia, a una respetuosa valoración de las diferencias de género, étnicas y culturales, y a la defensa de los más elementales derechos humanos sobre las que debe fundarse una sociedad basada en la igualdad y la fraternidad. Una sociedad de condiciones “más humanas”, según la *Populorum Progressio* (n.21), citada por Benedicto XVI en su discurso inaugural

b) La mesa de la vida

Denunciar la injusticia y establecer la justicia, son expresiones necesarias de la solidaridad con persona concretas.³⁰ Creemos en un Dios de la vida que rechaza la pobreza inhumana que no es otra cosa que muerte injusta y prematura. Todos estamos llamados a participar en el banquete de la vida “Las agudas diferencias —afirma la Conferencia— entre ricos y pobres nos invitan a trabajar con mayor empeño en ser discípulos que saben compartir la mesa de la vida, mesa de todos los hijos e hijas del Padre, mesa abierta, incluyente, en la que no falte nadie. Por eso reafirmamos nuestra opción preferencial y evangélica por los pobres” (*Mensaje*, 4). Mesa abierta, de la que nadie está excluido, pero cuyos primeros invitados son los últimos de este mundo.

El Papa, en su discurso inaugural hizo una interesante alusión al peligro en el mundo de hoy a una actitud individualista e indiferente a la realidad en que vivimos que *Aparecida* recoge con los mismos términos: “la santidad no es una fuga hacia el intimismo o hacia el individualismo religioso”, tendencia muy marcada en la sociedad y en el mundo religioso de hoy. El discurso insiste, “tampoco un abandono de la realidad urgente de los grandes problemas económicos, sociales y políticos de América Latina y del mundo y, mucho menos, una fuga de la realidad hacia un mundo exclusivamente espiritual” (DI n.3, texto citado en A.146)). En efecto, esta es una gran tentación contemporánea en la vida cristiana a la que muchos ceden y de la que, incluso se ufanan; ella da buena conciencia al pre-

30. “Asumiendo con nueva fuerza esta opción por los pobres, ponemos de manifiesto que todo proceso evangelizador implica la promoción humana y la auténtica liberación ‘sin la cual no es posible un orden justo en la sociedad’ (DI n. 3)” (A 399).

cio de abandonar el testimonio de Jesús. Como si una postura intimista y recoleta, con la pretensión de moverse en una esfera "exclusivamente espiritual", respondiese fielmente a las exigencias evangélicas. En ese sentido, el Papa y *Aparecida* hacen un gran llamado de atención a ese 'purismo' que no corresponde a la auténtica pureza y limpidez del evangelio.³¹

Las Comunidades eclesiales de base que, "despliegan su compromiso evangelizador y misionero entre los más sencillos y alejados, y son expresión visible de la opción preferencial por los pobres" (A 179),³² acci-túan, justamente la solidaridad que nace del amor a Dios y al prójimo y forman parte de un "mandamiento único" (*Deus Caritas 18*).

En la Eucaristía, configurándonos con el Señor, y en escucha orante de su Palabra, hacemos memoria de su vida, testimonio, enseñanza, muerte y resurrección y celebramos con gozo nuestra comunión con Dios y entre nosotros (cf. A142).

4. Conclusión

El Documento tiene una impronta de esperanza, pero no de ilusiones. Hacia el final del texto se anota que "no hay otra región que cuente con tantos factores de unidad" como América Latina y el Caribe. Pero se trata de una "unidad desgarrada porque atravesada por profundas divisiones y contradicciones" y añade "todavía incapaz de incorporar en sí 'todas las sangres' y de superar la brecha de estridentes desigualdades y marginaciones" (A 527). La expresión 'todas las sangres' viene de José María Arguedas, título de una de sus novelas en la que intenta caracterizar la compleja realidad del Perú, pero que vale, en efecto, para todo el continente. Expresa nuestra diversidad y, también, nuestra riqueza y potencialidades. Señalar las dificultades que encontramos en el presente es una cuestión de realismo y una condición indispensable para enfrentar debidamente los retos que vienen de nuestra situación.

Aparecida ha procurado ver cara a cara esa realidad, sin subterfugios y escapatórias. Y presenta demandas a los discípulos de Jesucristo para que cumplan su misión con fidelidad al evangelio. Lo hace convencida de que "la opción preferencial por los pobres nos impulsa, como discípulos y misioneros de Jesús, a buscar caminos nuevos y creativos a fin de respon-

31. En la misma línea va la insistencia de Benedicto XVI y de *Aparecida* en señalar que "la vida cristiana no se expresa solamente en las virtudes personales, sino también en las virtudes sociales y políticas" (DI n.3 y A 505).

32. Entre las modificaciones al texto final de *Aparecida*, más numerosas que en las Conferencias anteriores, la más extensa corresponde –sorpresivamente– a los párrafos que concierne a las comunidades de base.

der otros efectos de la pobreza" (A 409). Y a sus varias causas y a sus múltiples consecuencias, habría que añadir. Esa opción comprende un estilo de vida que ha inspirado muchos compromisos en tres niveles, diversos pero relacionados: el anuncio de la buena nueva (en los terrenos pastoral y social), tal vez el más visible; el teológico; y, como basamento de todo lo anterior, el de la espiritualidad, el seguimiento de Jesús. Esto es lo que la hace uno los ejes transversales del documento.³³

Al inicio de estas páginas decíamos que el acontecimiento y el documento de *Aparecida* marcarán la vida de la iglesia de América Latina y el Caribe en el tiempo que sigue, pero es necesario completar esa afirmación. Esto dependerá de la recepción que le demos a *Aparecida*, es algo que está en nuestras manos.³⁴ En las manos de las iglesias locales, de las comunidades cristianas y de diferentes instancias eclesiales. La exégesis, la interpretación de textos como éste, se hace en los hechos, en la práctica. A eso nos llama la Buena Nueva del reinado de Dios en nuestro aquí y ahora.

33. Sobre los temas trabajados en teología de la liberación y el Documento de *Aparecida*, ver JOHN ALLEN, "The lasting legacy of liberation theology", en el blog *All things catholic* (24 de mayo 2007) <http://ncronline.org>.

34. Como dice CARLOS GALLI, *Aparecida*: "fue un acontecimiento, que con el paso del tiempo, la recepción eclesial y su influjo real dirán si llega a ser 'histórico'." ("*Aparecida* ¿un nuevo Pentecostés en América Latina y el Caribe?"), en *Criterio* 2328 (julio 2007) 362-371.

LA POSIBILIDAD DE HABLAR DE DIOS DESDE EL LENGUAJE BÍBLICO

HORACIO SIMIÁN-YOFRE, S.J.

Para un cristiano (y de un modo semejante para un hebreo y un musulmán) el hablar fundamental acerca de Dios, el primero que nos viene a la mente, y el más justificado, se presenta como un hablar desde un lenguaje sagrado.

Las reflexiones acerca de la Biblia que se hacen desde una confesión, cristiana o hebrea, frecuentemente tratan de la historia y de los métodos de la interpretación de los textos, de su aplicación a la formación religiosa y eclesial o a otras realidades pastorales, del uso de la Biblia en la liturgia, de su relación con la teología especulativa y con otras confesiones.

Eso mismo genera la duda si los textos sagrados tienen aún algo que decir, desde un punto de vista estrictamente religioso, a todos aquellos que no adhieren formalmente a una confesión, o aún cuando adhieran, no están seguros de participar de la fe de una Iglesia. Esta es la situación actual de una gran parte de las personas nacidas y crecidas en el mundo de tradición hebrea y cristiana.

Nos podemos preguntar si es aún posible abrir “una confrontación nueva entre la Palabra de Dios —concretamente los textos sagrados— y las ciencias del hombre, en particular en el ámbito de la investigación filosófica, científica e histórica”.¹

¿Es posible todavía reconocer una “riqueza de verdad y de valores sobre Dios, sobre el hombre, sobre las cosas”, que provenga del contacto

1. Como lo postula un documento eclesial reciente (27 de abril de 2007) que sugiere las líneas de pensamiento («Lineamenta») para la próxima asamblea general del Sínodo de los Obispos, sobre el tema «La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia».